

Carlos León Lique

LAI DE CASTILLA



“La perspectiva es, en sentido pleno, la capacidad de representar varios objetos con la porción de espacio en que se encuentran, de modo tal que la representación del soporte material del cuadro sea sustituida por la imagen de un plano transparente a través del cual creemos estar viendo un espacio imaginario no limitado por los márgenes del cuadro, sino solo cortado por ellos, en el cual se encuentran todo los objetos en aparente sucesión”.

(E. Panofsky, *La perspectiva como forma simbólica*,
Barcelona, Tusquets, 1995, p. 58).

Mayormente que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello, y así vemos cosas tenidas en poco de algunos que de otros no lo son. Y esto para que ninguna cosa se debería romper ni echar a mal, si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo sacar de ella algún fruto. Porque si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren, ya que lo pasan, ser recompensados, no con dineros mas con que vean y lean sus obras y, si hay de qué, se las alaben. Y a este propósito dice Tulio: ‘La honra cría las artes’”.

Lazarillo de Tormes.

Ningún arte tiene obligación de entenderse a sí mismo.

T.W. Adorno, “Retrospectiva del surrealismo”, en

Notas sobre literatura.

LAI DE CASTILLA

(PERSPECTIVA)

*A mi ciudad, Valladolid, ejemplo del fracaso del urbanismo
(pre) capitalista y la especulación desde el principio
de la Edad Moderna hasta nuestros días.*

A sus gentes buenas, estén donde estén.

CASTELLA VIRES PER SAECULA FUERE REBELLES

(Poema de Almería).

“Todo relato es forzosamente elíptico: selecciona unos cuantos fragmentos de un proceso continuo indefinidamente complejo, e invita a suponer lo demás merced a la fantasía y al conocimiento del mundo”.

F. Rico, ‘Apéndices’ a *Lazarillo de Tormes*, 2011, p. 159

“Los textos que deberían conducirnos a la ‘verdad’ nos confunden y nos distraen de ella, pues están implicados, de forma inevitable, en el conflicto de intereses que hemos tratado de presentar: ellos mismos son la principal huella de ese conflicto”.

(Gonzalo Pontón, *Escrituras históricas*, CECE, Madrid, 2002, p. 89).

ELEGÍA DEL CONFUSO INVIERNO

*(9 de meses de invierno
y 3 de infierno)*

Canta la fe perdida, con bajo tono y nombre,
que mientras haya tiempo, el tiempo sea,
habrá cadáver que dar forma: en forma y de misterio.

Por la sombra baja de la senda oculta,
caminante a fuerza y con el alma escudo,
por una renta un suspirar; fuera leyenda.

Solo de airada mies, que rompe ahora,
cayendo hacia otra parte siempre igual
de su propio sentido, vuelta y desquite.

Perece en nuestra sangre. Vienen los cerdos
cabeceando oscuros. Pobre la calle en sombra,
plaza que baña al río, sueño encendido.

Pero si el tiempo apremia, y quiere en la premura,
demorando nuestra luz, vendernos la ceguera,
resuene el ay, el llanto, contra la loca de la historia.

Simplemente vamos; no somos más ni menos,
bien dicha desnudez que nos aprecia, lentas
las manos, abrazadas, que no separa el hierro.

Nos separa la sangre que nos une, sangre
que se vierte en prole, perdida y encontrada,
olvido del nosotros en los otros. Nos vemos
pasar.

Es la pantalla grave de una poca vida
abierta al espectáculo que retorna idéntico.

Sigues callando.

¿Y entonces quién será, si es, el que se alce?

¿El mismo nadie que fue, nadie cualquiera?

Invierno frío que nos va dejando en el jodido

Junio adelantado que ya apremia en las ventanas.

La voz cercana de un solo verano.

POEMA DE LA VOLUNTAD NO ESCRITO

“El mundo infinito de las formas y manifestaciones de la risa se oponía a la cultura oficial, al tono serio, religioso y feudal, de la época”.

(M. Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Alianza, 1998, p. 10)

Tantas veces de melancólica risa y confusión

el canto necesita de tristeza meditada

para volverse hosco contra la putrefacta

realidad que asola este paisaje.

La necesaria salida

puede alzarle su caricia,

mas rara vez acude

con sonrisa de mágica presencia,

diciendo vida, vivo, las últimas palabras.

En esas, alzamos los brazos,

a un cielo gris y abierto

en mil confusas formas.

Mas la impresión, la del destierro aquí,

exilio en huevo de muerte, deja

la soledad y presta fleco tras fleco

al mantel de las últimas horas.

Insoportable contrariedad,

el poeta vaciado en letras

que cansan más que la sufrida

supervivencia presente.

No quiero nada de ese hombre.

Pero eres tú, mujer, quien pide una canción

firme y sonora, alzada alegre, contra el tiempo y la marea,

por los prados secos de la verde muerte amiga.

Me alzo pues, para que siembres de mí tu voluntad fecunda.

SOLILOQUIO DE CASTILLA

“Tan abigarrado y vivo era el colorido de la vida que era compatible el olor de la sangre con el de las rosas”.

(J. Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1978, p. 36)

Si mi cielo de hoy, fuese mi gente, de ayer en hoy, cielo presente,
volvería a mis pies la esperanza de un día.

Aquella hermandad, libres e iguales
en la comunidad de la espada,
aquellos herejes buenos que ganaban
batallas después de muertos.

No tengo un argumento firme ni apenas voluntad,
mi historia no habla por mí, está en vosotros oculta;
la muerte entre las piedras (las ruinas, solamente),
el hundimiento de mi tierra fértil.

¡Qué pocos hombres y mujeres
quedan en mi seno devastado,
de la altiva frente hasta la seca
superficie de mis manos!

Ya no hay caballos que cambiar
(todo tiene su precio),
aves de presa vuelan
y es su destino inmenso,
ya fuentes de nosotros a lo otro.

Curas y mestureros de Saldaña a Burgos, de Atienza a Valladolid.
Y mis venas segadas, de pantanos llenas.
Alguna vez aún, los lobos merodean sobre mis montes viejos,
bajo la encina y el roble de la altura,
los pinos de mi tierra.

Y todavía este tono épico en mí,
que me condena a no oírme (que no me oigan).
¡Cómo escuchaba y odiaba las letras
del hombre, y aún hoy las recito!
Coplas de caminantes, cantos de muchacha
me ensalzaban. Pero casi ya no las recuerdo
y hoy nadie las canta.

Alguna vez algún chaval recae, ardoroso y romántico,
en los prados tras la iglesia a masturbarse.
Pero ya no deja huellas en mi tierra vieja:

se masturba solo. Con la mente lejos de mí.

Es verdad que a veces vienen, segunda residencia,
a solazarse en el frescor de mis riberas. Mas rara vez se quedan.
Los viejos cuentan consejas, el humo los aturde,
como si estuvieran todos juntos fumando un buen puro colectivo.

El puto obispo aquel y el clérigo cabrón,
jodidos cristianos viejos y vanos Gómez
que nunca han creído en nada.

*Dadme vino
y oiréis la ley
en poridad: dinero,
solo creéis en dinero.*

16 DE AGOSTO

“Con la ruina de lo particular, se produce lo universal”.

(Hegel, *Lecciones de filosofía de la historia*,
Madrid, Alianza, 1987, p. L)

Dice la hoja seca la cuenta

del arduo beso oscuro,

la mansión

del sinsabor amargo.

Siente zumbido idéntico la voz

que se repite,

recetando (silencio)

y cambia.

Se dirige a ti.

Se acerca extraña.

No hay tierra ni árbol o espina

que te recuerde ahora.

La soledad sin voces

se mantiene fría, quebrada soledad

de voces (y silencio).

No vas. Venimos

a cantar.

Las hojas de la encina
vibran en ti, te brindan
su verdor eterno.

LA POESÍA

Piénsese en una Florencia en donde los banqueros y los artesanos hubiesen sido despreciados.

(Américo Castro, *La realidad histórica de España*, México, Porrúa, 1982, p. 51)

[Escena: Madrid, Sábado, 21'00h. A. B. y otros 'artistas' leen un poema de Blas de Otero -¿Pido La paz y la palabra?-. Calle de la Montera, sol: Disturbios, ataques, carreras, cargas policiales... Declaraciones no literales de EL PAÍS: "una imagen nada poética" que contrastaría, claro, con el poema -¿la única poesía es el poema o es que nuestro buen lector burgués solo aprecia las flores que no huelen?]-]

Felices hombres y mujeres cuentan poemas, de otros,

¿Serán restos para ser cantados? Quizá lo fueran.

Músculos, brazos, piernas, común, cabeza y pecho

bai

lan la no

che bai

lan

Común terror: una antorcha entre las manos,

el compromiso y la conciencia.

¡Perros, aquí...!

Manos de libertad corren, común, pasando límite y camino.

El tiempo... ¡viento!

Adiós trabajo, adiós razón, vengan días largos, vengan

y felices: hombres y mujeres... y allá el refugio: en nueva multitud.

¿Es lo mismo? No, hay otro rostro luego;

se asombran luces,

luce sol en la noche en el pecho.

DE LA RED Y DEL HILADO

“Yo no tengo don, ni en todo mi linaje le ha habido:
Sancho Panza me llaman a secas, y Sancho se llamó mi
padre, y Sancho mi agüelo, y todos fueron Panzas, sin
añadiduras de dones ni donas”.

M. Cervantes, *El Quijote*, II, cap. XIV.

En la misma tierra
sembrado. Sin patria,
como buen proletario,
me digo en castellano
claro lo que soy
como se dice aquí:
nadie es más que nadie

y por eso todo nada
puede con nosotros,
y si caes, fiel amigo,
en la red la cuenta
te has de hacer
que es tuya solo.
No sea que deshagas
esta red y se te quede
todo en nada.

ALGÜINO

La mezcla de los vascones con los primitivos montañeses del *territorium Castellae* luego llamados 'serranos'; la mayor rapidez en captar las formas, de guerrear al enemigo, una discreta combinación del arrojo y la prudencia, el saber gobernarse a sí mismos, darían fruto figuras como el conde Sancho García (995-1017).

A. Castro, *op.cit.*, p. L.

No fue primero Gonzalo el de Berceo,
que fuiste tú, anónimo de Burgos,
pulido palentino de lengua ajuglarada,
que posó sin medida
sus pies en el romance lego,
puliéndolo hasta hacer
la castellana lengua.

Mas nadie se acuerda del hombre:
el héroe ocultó, tras su brillo
y la leyenda, la misma realidad
que, dicen, propagaba.

Los muros lo transmiten.
De aquella historia hablan,

pero su nombre es ninguno
como una fantasía posmoderna y tras-
lúcida, soñando ser nada.

En aquel pueblo al que el espejo engaña
aún se aturde algún vano juglar.

Tan perfecto el héroe, de tan oscuro poeta
(te relegaron muchos, de allí a acá te traen),
mas la canción fue letra clara, y más aún:
es trasparente huella de la vida de ambos.

Del de Palencia, con su lengua nueva,
alumno aventajado de lo mejor de Francia,
y del otro cantor, hombre y juglar,
poeta de exilio en exilio,
con la dignidad de la lengua y las galas
que el corazón anuda a las telas del alma.

Así cualquiera está en Castilla como en su propia tierra.

LA VIDA EN LA BOCA

Toda enseñanza lo es, pues, de cosa práctica: tan práctico es pensar, como cavar la tierra.

F. Giner de los Ríos, *Ensayos*, Madrid, Alianza, 1969, p. 153.

Si hay algo de verdad común al hombre
es la lengua.

No nos deja solos pues se deja larga
y llega, en habla,
más allá del mar.

Entonces yo no encuentro
diferencias.

He pensado en la queja de tantos,
(solo quejicas, y no luchadores
como sé que fueron).

Quizá esa queja venga
de una doble fuente:
una, que Antonio dijera,
de envidia y tierra,
a la manera de Abel

y el maltratado Caín.

Otra, la cenagosa fuente

de los 50 caballos al partir al exilio.

No sé si ya otros pueblos

de castellana lengua,

con sus mil y una noches

y su ritmo fértil,

comparten con nosotros esta queja.

La huelo en el aroma que jalea

y el canto del gitano

(formado aquí, de morisca

Raíz expulsada

de la ciudad y el campo).

Los pinos son recuerdo de lo que hablo.

Nuestro canto, en estas frías noches

de sol brillante, concentrado en hielo,

es esa queja sostenida en un alarma:

la forma en que el espanto no conduce a la locura.

VILLALAR

A consecuencia de los decretos de 1501 dejó de haber oficialmente musulmanes en Castilla; solo se reconocía tal condición a los esclavos.

L.M. Enciso et alli, *Revueltas y alzamientos en la España de Felipe II*, UVA, Valladolid, 1982, p. 24.

Toda la flor de Castilla viene de casta de judíos.

A. Castro, *De la edad conflictiva*, Madrid, Taurus, 1976.

En la verde campiña de abril
verdes trigos oscuros, verde y brillante cebada,
con todo el horizonte abierto ante los ojos –azul del cielo,
y verdes y ocres del vecino cerro – bajando a respirar
al aire limpio tras larga cabalgada.

El motor desuella más allá mientras se lían en madejas mis manos.
Contemplo en el paisaje –igual que el de aquel día-
el alambre esparcido en diferencias,
cable recio que se anuda a tu cintura,
y a lo lejos, la sombra de la luz azul de las sirenas.
Caballos, motos, jeeps, en verde azul oscuro,
la horda acumulada en derredor, preparando el arma.
Cada soldado, mujer y hombre, de rostro frío

en las horas que preludian a la noche
hirviendo del agitado calor de las tardes de guerra.
Y a lo lejos, hacia nosotros que miramos de soslayo el escenario,
una luz de altura se alza, brazo con brazo,
entre nuestros hermanos que apuntalan las horas
de una larga noche de batalla.

EN LA DERROTA

Toda época suspira por un mundo mejor. Cuánto más profunda es la desesperación causada por el caótico presente, más íntimo es este suspirar.

Huizinga, op.cit. p. 36.

I

Nos robaron el nombre,
saquearon la tierra,
el color, el agua, la lengua
y el sonido de los besos.

Reprimieron formas y costumbres;
imprimieron a fuego leyes
en mentes blandas
que brillaban jóvenes
en la hora postrera
de su primera gestación.

Ocultaron el pasado en los libros de historia,
y esos libros nada hablaban
de lo que fue lo nuestro.

Se apropiaron del tiempo y la tierra.

Dijeron, tenéis que cantar así, que vestir así,
que comer así y que hablar como digamos.
Hicieron que lo suyo pareciera lo común
y ocultaban con las manos lo que fuimos,
la ciudad y el hombre que venía siendo,
aquel nacer a la forma: que pedía ser.

Después de aquel fatal escamoteo
implantaron la marca, nos dieron
un número e hicieron olvidar
nombre, forma, fondo y clima.
La familia quedó colgando
de aquel mundo de ensueño.

Ahora nos llaman a salir, nos dicen
que aplaudamos a esos símbolos, a esos sonidos,
que corramos hacia el mundo
gritando alto el nombre que nos dieron,
que demos palmas y bailemos, que cantemos
aunque nosotros estemos aún fríos en la niebla,
o prefiramos el silencio apenas roto
del crepitar del fuego.

Ahora nos llaman a salir, dicen:
somos un equipo ¡juntos podemos!
pero yo no puedo nada,
ni levantar las manos.
Estoy solo, no conozco la tela.
Mis símbolos no son míos:
el sol, el agua, el fuego, la palabra.

Espero en la fila, mientras
mis compañeros cantan;
levanto los ojos al monte cercano,
buscando el aroma de la jara,
la humedad del roble del norte
las huellas de mi gente.

El capitán insiste, grita, fuerte, sabiendo
su poder, que nadie osará cuestionar
mientras la forma impuesta sobrevenza
presentada como imagen,
con la perpetua apariencia
de ese dios sagrado.

Sigo lento con los ojos las manos

de esos hombres; escondidos
bajo disfraces que sangran
de odio y rabia acumulada
durante siglos; marcando
la senda olvidada ,
para que surja
a su hora
la calzada
de rumbo natural.

II

LA SUPLANTACIÓN

La lengua más corriente en el reino visigodo no poseía, pues, los rasgos que hoy principalmente distinguen al español moderno, sino al contrario, lo que el gallego, el aragonés poseen en común, en contra del habla literaria del centro.

R. Menéndez Pidal, *El idioma español en sus primeros tiempos*, Madrid, Espasa, 1979, p. 15.

Alguien de otra lengua nos llamó
con ese nuevo nombre que habíamos oído,
sonaba similar a los que usaban
los parientes separados por la tierra
dura y extrema entre dos ríos.

Nosotros no usábamos el nombre, lo entendíamos
como una palabra ajena que servía a los demás.
Y así siguió pasando el tiempo
bajo el furtivo signo de la suplantación.

Vinieron hombres, algunos buenos, otros maliciosamente

inmensos, de la periferia diversa hacia el distinto centro,
y escribieron de esta tierra en nuevo acento,
cargando la tinta en la herida sin buscar su causa.
Durante mucho tiempo fueron los que hablaron
de esta tierra, los únicos en respirar
y hacer el aire de Castilla. ¿Además?

'Júbilo al sol. ¿De quién?

¿De todos? Júbilo'.

Marcaron la pauta y nos hicieron creer
que nosotros la habíamos inventando.
El resultado fue diverso del que se buscaba.
Nos quedamos la lengua -fresca
desde entonces en los labios-
y olvidamos la tierra, la patria
y nuestro nombre.
Con ello hemos crecido,
renegando de nosotros para olvidar,
olvidar la patria y su bandera.

Algunos ahora dicen que ya ha llegado e punto
final de este proceso: dicen que estos cuentos

son la historia, que estas manos son las tuyas,
que esta tierra es España; aunque siembren
una imagen extraña de país dividido
que ni es nuestro ni es don ni mucho menos
los ojos con que miro el cielo de mi tierra.

No bailamos, no cantamos, no damos palmas,
no nos gustan las chanzas a deshoras.

No tenemos buena cara que poner.

Esta España no es de estos castellanos

(menos de aquellos vascos, de esos astures, cántabros).

Con este delirar del rojo al amarillo

nos hunden en peleas ajenas que no nos aprovechan.

Del norte a la montaña, la contra España es otra
tierra, seguramente ibera, hispana o española, sí,
si España fuera otra, más amplia y más abierta,
más roja de corazón, más libre, y más sincera.

CONTRA LA UNIDAD DE ESPAÑA

Un pueblo extraño, uno en la creencia religiosa,
dividido en todo lo demás por raza, por lenguas,
por costumbre, por fueros, por todo lo que puede
dividir un pueblo.

M. Menéndez Pelayo, *Historia de España*,
Madrid, 1950, p. 96

Ni hablar de seguir siendo parte de este sainete.

Miguel D'Ors, *Curso superior de ignorancia*.

De la montaña al llano
de la estepa a la costa
el carácter se distancia
en la lengua y el moverse
de las manos. La necesaria
convivencia de grupos humanos
en las distintas confluencias
del agua, el clima y el paisaje
no ocultan la solidez de lo distinto.
Hace más esa rutina,
cultura del día a día,
que cualquier propaganda

que quiera simplificar
en una sola calidad
calidades tan distintas.

Lo peor no es esta diferencia,
la riqueza del jardín
está en la variedad
de flores y de plantas.

Lo peor está, siempre,
en la comprensión de uno
como un limpio papel en blanco
sobre el que nada distinto
pueda escribirse.

Si los pueblos peninsulares
hemos vivido tanto tiempo
juntos y separados
es porque en sí
somos eso: partes distintas
de una aislada y para nada
uniforme geografía.

CASTELLANOS EN EXILIO

La percepción del exilio como enfermedad incurable, por ejemplo, tiende a silenciar las formas de reparación, consuelo o alivio que supieron fabricar numerosos exiliados después de ese primer instante de huida y vértigo.

Jordi Gracia, A la intemperie. *Exilio y cultura en España*, Anagrama, BCN, 2012, p. 13.

En esta tierra nuestra
ha habido tantos perseguidos
que fueron siempre más
los que se fueron.
Con la salida se enriquecieron
ellos –del mundo entero–
acrecentando la cultura
universal, dando su forma
y su diverso sentido.
Pero dejaron huérfanas riberas,
caminos de esta tierra.

El nacer en exilio nos hizo fuertes,

pero la propia condición también
nos lleva sin remedio a la derrota.

Este es el tiempo que recupera la memoria –
haciéndose una en la historia
de sus hombres y mujeres.

La historia que hacemos ahora,
la que quedó en su tiempo,
aquella que fue, es, será en exilio.

TRAS EL HIELO, LA GLORIA.

La Castilla del siglo XV, en su estructura material, era muy semejante a la Castilla de hoy: tierra pobre, clima duro, vegetación escasa; parameras y monte bajo sobre las terrosas colinas descarnadas, y en los valles la cinta que dibuja el curso de algún río, con arboledas ribereñas que parecían en primavera un canto de esperanzas y otro canto a la melancolía en otoño, cuando los chopos brillan como penachos de oro en llamas.

César Silió, *Don Álvaro de Luna y su tiempo*,
1957, Madrid, Espasa-Calpe, p. 13.

Antes toda esta tierra era fría,
húmeda, fresca, verde,
y llena,
de árboles.

Luego vinieron hombres
a talar los bosques y vino
el trigo en extensión más amplia
y muchas de estas tierras perdieron
vida y verdura por dar oro
de comer a aquellos hombres.

La semilla sin embargo estaba honda-
mente enterrada, y reaparece
a golpe de incendio.

Cambian así las cosas de esta tierra
arropadas por el calor
de un sol en llamas.

**CIELO ES MAR-
a-vi-ya**

Con él conversa como si ya a solas
de común libertad los dos gozasen.

J. Guillén, *Clamor*.

Mientras orillas del mar
te nombran de ausencia
recobra el verso en una
pluma blanca su premura.

Añade en lo remoto,
silenciase en descanso,
escancia luz, la esencia.

Mientras el mar te presta
sus orillas, recobro
lo infinito del naufragio,
mi dulce agua salada.

Sonreímos levemente

con las manos.

El día, metro de ausencia,
se rasga en rítmico susurro.

Es volver a salir
cuando llego dentro.

En la forma del mar
te rebaten orillas
de lo otro, de mí,
sonrisa, azufre y sal.

Tenga el cielo un poco
de descanso, estese azul
castellano.

DEL OTRO TIEMPO

Dijo Panza - yo renuncio desde aquí el gobierno de la prometida ínsula, y no quiero otra cosa en pago de mis muchos y buenos servicios sino que vuestra merced me dé la receta de ese estremado licor.

M. de Cervantes, *El Quijote*, I. cap. X.

Si con las nubes habla
una forma del ver,
serenidad,
sonrisa herida este diciembre
que no transparenta
la huella. Encerrados
en verdeblanco soñoliento
y seco, ya no queda grito
para el ánimo.

El árbol hendido,
sin sombra ni música,
mujer ni hombre alguno
de la figura en ciernes.

Del otro tiempo

el anhelo y la figura,
del otro tiempo entonces.

Pues no son ya los días
ni esquirlas de la lírica
visión. Sólo unos pechos,
la sonrisa, en la cortina.

Cemento hirviendo
en esta música
de soledades huérfanas
de sí. Cemento
hirviendo.

CRUZADA DE HIERBA

Una gran figura que camina aplasta muchas flores
inocentes, destruye por fuerza muchas cosas, a su
paso.

Hegel, cit. p 97.

Colores y formas

-porque el sonido

lo ha invadido todo

y no se piensa-

como encendida

cosecha al sol

hinchado de agua.

Mala lluvia que vino

ese día -quizás julio,

quizás tarde (para

esperar, entre

el cabello escogido

de grano dorado

las amapolas encendidas

de los besos y el olor a trigo

mojado)- a mojarse

las manos en la tierra

por cruzarla de hierba.

VIDA Y LEYENDA

La labor que queda por hacer es precisamente esa: que ese principio se desenvuelva, se elabore, que el espíritu llegue a su realidad, llegue a la conciencia de sí mismo en la realidad.

Hegel, cit. 212.

Cuando es la vida la que pone ante los ojos
la visión de lo inmediato, y el aire
que se inflama en el mirar tranquilo,
queda, lápiz de línea clara, sombra
de todo lo visto en el perfil de la letra.

El último mendigo, escalofrío
de la causalidad, alza los ojos huecos
ante esa sombra única, de natural
embellecido. La pregunta, nuevamente,
a pesar de Wilde y de otros imbéciles,
rebrotará, boca y pecho, en la caída soledad.
¿Qué es lo que esta belleza natural
no enseña? ¿Qué puede aprender el hombre
de la historia, vida, canto y ciencia?

Cuando el aire mueve, otra vez, tardío,
los hilos de aquel árbol, negros,
no brotan ya, el agua fría y pútrida
enseñanza, sino el verde seco del hastío.

Mientras lombrices de sal rebuscan
el cemento, qué sujeto ansiado lleva
el peso de este canto.

Siempre, moderno escamoteo del desastre,
preguntas y seguidas condiciones, un saber
sin saber: una sonrisa forzada, irónica, perdida.

**[Recuerdos de un niño
en las gotas de piedra.
Otra acera del sonido.]**

Del famoso reino de Candaya,
que cae entre la gran Trapobana
y el mar del Sur...

Q., II, XXXVIII.

Un hombre, joven ciego,
al que bellezas de la forma
se le ocultan, sangra:
"Entonces, si no es bello
ni es sublime,
sino simple sucesión
sin sobresalto, ¿será
el verso solo una parodia?".

A partir del tercer día,
de la larga jornada
de labor, vino el asalto.
Cantábamos juntos la canción

del pasar, mientras el niño
acercaba sus ojos al silencio.

"Quiero mantener la atención
caída ahora". Y palmadas
al vacío levantaban ceniza.

"Que caiga el hierro
que caiga el hielo
que caigan y entren
hierro y hielo".

Pero, tristeza del lirio,
no hubo color
para salvar aquel cristal
del cielo más
no pudo hablar
no puede hablar.

LA SAVIA MORA

Lo que hoy se llama 'patria, nación, el pueblo todo', era sentido en el siglo XII como un conglomerado de creyentes de distinta fe, cada uno con su ley religiosa. La mención conjunta de 'moros y cristianos' quería decir 'todo el mundo, cualquiera'.

A. Castro, *La realidad histórica de España*, p. 51.

Para contar leyendas no está escrito este verso,
para saber la historia es pobre y breve
el caer de la cansada mina, y el no saber
del sinsabor amargo. Porque tengan los días
un momento de ser se hace una la vida
en su cercana realidad presente. Acaso cae
del pozo de la misma un añoso mentir,
de fingimiento leve que se busca,
sueño y piel del cuerpo ausente,
en la boca pálida de bruma de su noche.
Tentación de desvelo y consignada caída
esperándose. Esperando fuerte el fruto,
de la savia de esta yerta encina relegada
entre granito blanco. Ni espinas ni lirios:
el tronco, al que se habla, se recoge
como una fuente armada con su pronta pérdida.

A LA SOMBRA

"A caballo entre Oriente y Occidente".

A. Castro, *op.cit.*, p. 241.

Cuando el vacío se puebla
(cuando el camino hiere)
con todo su sabor
y amargo aroma
en estos días,
y no otros.

El que se posa tiene
entre las patas pico
y hojas caen y llueve
qué día siempre.

Dislocado al hablar
del pensar aburrido
de sí, de tanta
verborrea junta que escri-
vimos. un pájaro
que anidaba detrás. En el sonido

estaba también la respuesta.

Así

que

esperamos.

Lo extraño sigue siendo que la pluma
se encuentre así, tan sola,
en estos treinta y tantos grados a la sombra.

El vértice: sujetarse al otro.

Cesa. Y sigue lloviendo, ¡qué coño!

Matar y morir es la cuestión.

Morir con la mano en la pluma,

matar con el arco en la mano.

El pájaro sufre siempre la derrota.

Nos vamos acostumbrando

a verlo volar en soledad.

Contrariamente a un águila

que pareciera ver.

El tramo corto hasta el final

es un desuello.

Abuelo, podías dejar de hablar,
tanto hastío. Tu sombra te persigue.

No lo vemos caminar

y se va el hombre,

se nos va.

G R I T O S

a gritos...

no sabe ya quién es,

parece haber estado

desde siempre, con toda el alma,

motivo de satisfacción.

MI TIERRA

(MÁS QUE NINGÚN NOMBRE)

En el siglo IX, empieza a sonar en la historia el nombre de *Castella* ('Los castillos'), aplicado a esta pequeña y combatida frontera oriental del reino asturiano. Sus límites primitivos parecen responder a condiciones de vida antigua, multiseccular.

R. Menéndez Pidal, *El idioma español en sus primeros tiempos*, Madrid, Espasa, 1979, p. 83.

El autor más original, más subjetivo, debe a la tradición en que se ha formado, en la que vive y se expresa, mucho más que cuanto él puede crear como de suyo.

R. Menéndez Pidal, *La lengua de Cristóbal Colón*, Madrid, Espasa, 1968, p. 131.

Tierra mía, cuánto disfruté de riberas y
arroyos, sendas, montes, bosque y ríos, claros...
no puedo medir la dicha de haberte conocido,

Por eso te canto

Canto, lienzo o melodía
de saberme de ti
cuando estoy lejos.

Cuando estoy lejos

Y cuando vuelvo me asquean
los que instalan su dolor
sobre tus muslos.

*Tus muslos vivos
infinitos caminos*

Camino o surco de lluvia, cada encinar desolado,
cada gazapo reventado en el asfalto,
cada furtivo contra el guardián del equilibrio...

*asesinos sin sueño,
asesinos*

Todas tus múltiples heridas
restallan en la luz de la memoria,
haciéndote.

entre memoria y olvido

El olvido, como una decisión sentida
y asumida reflexivamente,
que quiere cumplirse

en la boca exprimido.

y reconoce las cosas de la tierra,
como el objeto completo de belleza.

Ni se da ni se quita.

Contra ellos, la memoria y el olvido,
contra los que se llenan la boca
de nombres vaciados de sentido.

LAS ARMAS Y LAS LETRAS

Los edificios de utilidad pública suelen tener escaso valor artístico.

M^a del Rosario Fernández Gil,
Edificios municipales de la ciudad de Valladolid de 1500 a 1561,
UVA, Valladolid, 1985, p.9.

En una zona en la que solo parecen sonar dos
sonidos, y todo lo demás, reducido a ceniza
y estiércol de pensamiento marchito en la voz,

una

en qué durar - por qué tomar las armas
para saltar, precipicio hacia delante
a la aventura,
sobre sendas nunca vistas,

una

luz de siempre y nueva.

LA GALBANA

Este fue uno de los principios en la destrucción de Granada común a muchas naciones; porque los cristianos nuevos, gente sin lengua ni favor, encogida y mostrada a servir, veían condenarse, gritar o partir las haciendas que habían poseído, comprado o heredado de sus abuelos, sin ser oídos.

Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, Madrid, Sarpe, 1986, p. 16)

Tendríamos que estar
pasando la noche
en vela, esta noche
de miércoles cautivo.

¡Tormenta que nos
habla, y la música
haciendo con el sol
un todo extraño!

Propiedad de los oídos,
el coro de la desolación
en la dolencia, sin embargo,
re-laxa, que no puede
más que soportar silbando.

Tendríamos que estar
poniendo los pies
a bailar sobre esta
alfombra hueca
entre las manos.

Tendríamos que estar...
Qué confusión, la pluma
y el ay que se va se va
ay que se fue se fue
que no nos quiere
nadie ay que se va se
va y empieza la galbana.

El canto de la voz,
cautiva.

La rosa
en punto del abierto beso.

OLVIDO Y PÉRDIDA.

Cantabria, la última conquista romana, por tanto comarca de romanización más tardía, nos aparece en su evolución como región más indócil a la común evolución de las otras regiones, más revolucionaria, más intuitiva, más original y dada al neologismo.

R. Menéndez Pidal, *El idioma español en sus primeros tiempos*, Madrid, Espasa, 1979, p. 97.

El tiempo a veces parte la intención
y el yo se alucina en una más
rara luna, tierra de otra distancia.
No hay reconocimiento en ti,
no hay quebranto, y las cuerdas
estaban rotas ya al partir.
Ya sabes que el alma es la figura,
que sol es símbolo y sonido,
ya sabes que a este yo le sobran las
mentiras que en sí lo definen
y que sin él no hay ya ni aquí
que algo se espacia y disuelve
sabiendo escasamente de su imagen.

Entonces, qué cuestión es la

que invoca esta pérdida, olvido
y rito mismo del olvido; olvido
de la fuente de palabras: memoria del lugar.
Ni siquiera el deber de mencionarte,
velarte en sombra y recorrer
contigo el escenario para yacer
al fondo, y cuando llamen, griten,
aplaudan o violenten nuestra mutua
condición, hacer nuevo el camino,
serenamente sin mirar atrás
porque en la espalda está, sin solución,
lo que nos hace luz
y al otro le apetece.

Cansado y sin definición más allá.
Entre el hombre y la fuente, todo
el páramo, sobre el yo y sus palabras.

(sólo un poco más desnudos tal vez)

Es evidente e ineludible, pues, el entretrejimiento de lo nacional con lo internacional porque de tal índole fue, más que nada, lo que los propios poetas experimentaron, el aire que en su época respiraron, el reto al que hicieron frente.

C. Guillén, *Entre lo uno y lo diverso*,
Crítica, BCN, 1985, p. 21.

Porque si el tiempo es tiempo
el entusiasmo no genera entusiasmo.

Y no es sólo razón lo que ya sirve
sino algo más allá, como una mano
en contra, una cadena de principio.

Acortando la distancia, la escucha
reproduce y siente aquellos gestos:

pero

¿Cómo es el arma y quién la tiene?

*“Agora doy por bien empleado el tiempo
que siendo niño te serví”.*

[Pármeno a Celestina, Acto VII]

“Sobre las bellas bella”

[Q., Cap. IV, I]

Esta primera edición
del

LAI DE CASTILLA

se preparó en Valladolid,
en los meses de octubre
del año 2012 a abril del 2013,
sobre borradores y apuntes escritos
desde el año 2006.

Dedico esta revisión editorial
a G. y F. en el día de su cumpleaños,
castellanos en exilio, como yo mismo.